

MEDEA

I

Todavía septiembre por solitarias playas,
menudas y brillantes las gravas en la orilla
empiezan a cubrirse con pardas cintas, algas
abolidas, alfombras de silencio caminan.

II

Ya se duermen las aguas cumplida la cosecha,
acláranse los últimos limos en el arroyo
y presos de las grietas quedan entre rastros
interminables saltos llenos de sed inmensa.

III

En campos grises arden las hogueras de otoño,
las hojas llevan nubes, vellones que retornan
libres. Secos los largos hilos dejan retoños
amarillos, arrugas que las llamas devoran.

IV

Ondas violeta, rotas quejas, con tantas huellas
ocultas en tus senos de cristal, sin cesar
obsequias muerte, días y noches que recuerdas,
portadora, sublime portadora del mar.

JOSÉ RIBELLES